

Oración de la Mañana del V Encuentro  
Cardenal Blase Cupich, Arzobispo de Chicago  
Sábado, 22 de septiembre de 2018  
Dallas, Texas

Buenos días. Es un honor estar con ustedes.

Hace algunos años, estaba de vacaciones con unos amigos. A ellos se unieron su hijo, Peter, y su nueva nuera, a quienes yo había casado tres meses antes. Un día, Peter y yo estábamos parados en la orilla del lago, admirando el velero de su padre, que estaba atado a la dársena. "El año que viene voy a tener mi propio velero", dijo.

Al siguiente año, nuevamente estoy con la familia de vacaciones y Peter y yo estamos mirando al mismo lago. Pero, como el año pasado, el único velero atado a la dársena era el de su padre. "Peter", le dije, "veo que no pudiste cumplir tu sueño de conseguir tu propio velero". "Sí", dijo, mientras miraba a su hijo recién nacido que sostenía en sus brazos, "¡pero qué gran compensación!"

El nacimiento de un hijo, especialmente el primer hijo, es una experiencia única para los padres. Todo cambia. Ese evento brinda a los padres una perspectiva completamente nueva sobre su propia relación, sobre la realidad y sobre lo que cuenta.

Esta mañana, estamos invitados a unirnos al Cántico, a la oración de Zacarías. Quiero que observen cómo el nacimiento de su hijo, Juan, cambia completamente todo para él. Él ve toda la vida humana y la historia de manera diferente. Él entiende a Dios de una manera nueva. Habiendo envejecido, él y su esposa pensaron que Dios los había olvidado, que no contaban, que Dios estaba muy lejos. El nacimiento de su hijo, creó un nuevo nacimiento, una nueva experiencia de Dios, quien es fiel; Dios que está cerca de él; Dios que es misericordioso y tierno.

Hay un nuevo nacimiento ocurriendo en la Iglesia de nuestro país en estos días. Es un nuevo nacimiento que viene con el impacto de la experiencia latina. Y como cualquier nacimiento, viene con algo de dolor. Nos hemos vuelto demasiado cómodos en nuestra cultura estadounidense con una manera de ver a Dios que es demasiado racional, lógica y cerebral. Sí, es cierto que tenemos que tener claro lo que creemos y lo que creemos que es la verdad. Pero, también debemos entender que la fe no solo se trata de lo que tenemos, sino de Quién nos tiene. Llegar a comprender que, como cualquier nacimiento, puede ser doloroso, ya que nos obliga a crecer, a estirarnos.

Isaías usa la imagen de Dios cubriéndonos, envolviéndonos en una prenda de vestir, para expresar cuán cercano y tierno es Dios con nosotros. Es esa experiencia de estar envueltos y cubiertos por la presencia de Dios, es lo que los latinos nos están ayudando a todos a comprender, recordándonos una verdad del Evangelio que quizás hayamos olvidado. Que antes de amar a Dios, Dios nos amó. Antes de elegir a Jesús, él nos eligió a nosotros. La experiencia latina nos recuerda que la fe no solo se trata de lo que tenemos, sino de Quién nos tiene.

En mi experiencia como sacerdote y obispo, he llegado a apreciar estas cualidades de fidelidad, cercanía, misericordia y ternura que parecen ser algo natural para los latinos. Entonces, no me sorprende que el primer Papa latino hable sobre ellos con tanta frecuencia. Entonces, mi mensaje simple para ustedes hoy es decir gracias por enriquecer la vida de la Iglesia en los Estados Unidos con su hermosa cultura latina, su cultura de calidez, hospitalidad, ternura, amabilidad y afecto. Un nuevo nacimiento está

sucediendo en la vida de la Iglesia debido a las cualidades que ustedes traen. Sí, es cierto, como cualquier nacimiento, hay dolores y sacrificios. Pero estoy convencido de que la Iglesia Católica y, ojalá, todos los ciudadanos de los Estados Unidos algún día recordarán la contribución que están haciendo a nuestra fe y nación y se regocijarán por el nuevo nacimiento que ha ocurrido. Mientras pensamos en las luchas, los sacrificios e incluso el dolor de este nuevo nacimiento, estoy convencido de que, como mi joven amigo Peter, diremos: "¡qué gran compensación!"